

SEÑORES DE LOS ANIMALES, CONSTELACIONES Y ESPÍRITUS EN EL BOSQUE EN EL COSMOS MATACO-MATAGUAYO

Por ALFREDO TOMASINI

GENERALIDADES SOBRE LOS CHAQUENSES

EN lo que se refiere a la mitología de las tribus chaquenses en general y de las integrantes de la familia Mataco-Mataguayo en particular, creemos que la *Etnología aún no se encuentra en condiciones de delinear un cuadro dotado de la solidez y coherencia deseables*. Los trabajos de los diferentes investigadores que se han ocupado de este tipo de problemática a través del tiempo, poseen en general un carácter muy elemental y fragmentario, y puede decirse que aún no se ha producido ningún trabajo sobre mitología chaqueña dotado de la profundidad y extensión suficientes para conferirle la condición de un "corpus" coherente y sistemático, tal como se ha hecho en otros grupos indígenas sudamericanos (citamos aquí, a guisa de ejemplo, el excelente trabajo de Hissink y Hahn: *Die Tacana*, t. 1, Erzählungsgut, Frankfurt a/M, 1961). Es indudable que el cosmos de los indígenas chaquenses, a través del tiempo y merced al contacto, cada vez más frecuente, con los representantes de la llamada cultura de occidente, va desdibujándose y quedando rele-

gado, en ciertos casos, a la memoria de los ancianos. No obstante, a través de las visitas que realizamos a numerosos grupos nativos de las provincias de Salta, Formosa y Chaco, llegamos a la conclusión de que el horizonte mítico propio de la cultura de los indígenas mantiene aún en gran parte, un elevado grado de validez.

La mitología de los chaquenses incluye, sin duda, elementos correspondientes a horizontes míticos de diverso origen, cuya delimitación y análisis escapa a nuestras posibilidades actuales y al marco prefijado para este breve trabajo, pero provisoriamente podemos decir que en ello deberán tenerse en cuenta especialmente, con seguridad, las influencias andinas y amazónicas y, más recientemente, la superposición del cristianismo, cuya adopción por parte de los nativos ha dado lugar, evidentemente, a interesantes fenómenos de recreación de ciertos elementos propios del mismo y de sincretismo con otros pertenecientes al cosmos del nativo.

De todos modos, la cosmovisión de los chaquenses es esencialmente (y difícilmente podría resultar comprensible que fuese de otro tipo) una cosmovisión de cazadores. Al decir esto debemos hacer mención del esquema teórico referencial sobre el cual nos basamos al emitir tal afirmación. Resulta casi superfluo señalar que cierto tipo de horizonte mítico suele presentarse unido a determinado tipo de organización social, de actividad económica, etc. Siguiendo a Gusdorf, nos inclinamos a aceptar aquella posición filosófica que conceptúa al mito "...co-

mo forma, como estructura de existencia"¹. "El mito sólo es principio de realidad, sólo él autoriza y otorga el ser... De una vez para siempre el mito ha formulado el modelo perfecto de todo ser en el mundo. De tal suerte, la tarea del hombre consiste en volver a representar el comportamiento ejemplar de los héroes míticos... Puede decirse que la vida de la comunidad en su conjunto constituye como una «mise en scène» (la fórmula es de Lévy-Brühl) del mito principal, que ha fijado para siempre el camino y los medios de un funcionamiento social bien reglamentado"². De todos modos, cabe agregar que, desde un punto de vista histórico, el orden mítico a menudo demuestra poseer una mayor cohesión y estabilidad que otros órdenes culturales, verbigracia, el económico. En Sudamérica que — analizando el problema de su poblamiento con un criterio histórico-cultural— puede considerarse como el más joven de los continentes, las diferentes épocas culturales se suceden en lapsos más breves que en otros lugares del Eeumene, lo cual ha dado lugar a procesos y formas culturales mixtas de diversos tipos. Zerries señala que "la más importante de las formas culturales mixtas en Sudamérica se encuentra basada en el hecho de que la suplantación del patrimonio de cazadores por el cultivo del suelo, a menudo sólo se realizó económicamente, pero no en lo que se refiere a la cosmovisión. Ya Krickeberg hace notar (1922, p. 276) que asimismo las tribus cultivadoras de Sudamérica aún se encuentran totalmente sumidas en la cosmo-

¹ Gusdorf, 1960: 18.

² *Ibidem*: 28-29.

visión de los cazadores. Esto atañe ante todo, a toda una serie de tribus de las tierras bajas de la región del Amazonas, las cuales muestran en su cultura espiritual un fuerte componente cazador, el que en general se encuentra en relación inversa con respecto a la actual significación económica de la caza en el pueblo respectivo"³.

Para facilitar la aprehensión de la mentalidad de un pueblo cazador, nos basamos en lo estipulado por Friedrich⁴ y por Zerries. Caracterizaremos los elementos constitutivos esenciales de la "Weltanschauung" de un pueblo cazador de la siguiente manera, siguiendo en ello a Zerries (quien a su vez se basa en el autor antes citado): "El pensar del cazador gira alrededor del animal, más exactamente, de la presa de caza, que en los antiguos períodos de los cazadores constituye el único medio de conservar su existencia y al mismo tiempo es su gran rival, que puede sustraerse a su ataque por medio de la huida o de la defensa. De ello se desprende el sentimiento de una íntima vinculación entre hombre y animal, que encuentra su expresión en la relación de una especie animal con un individuo, sexo o tribu, constituyendo una etapa anterior a la manifestación denominada totemismo. A ella pertenecen la creencia en espíritus protectores de los animales, transformación de animales y resurrección en el animal y en un transeurso vital semejante en animales y hombres, el llamado Nagualismo. Ciertos cultos relacionados con el animal, sobre todo en forma de ritos de reconciliación con los animales de caza y de inhumación

festiva del animal muerto, a menudo cierto animal grande, así como cantos eróticos vinculados con el animal, pantomimas animales y ritos de multiplicación de los mismos, llevan en sus presuposiciones psicológicas por encima de aquellos ritos y configuraciones derivados del antagonismo entre el cazador y el animal del monte: para superar al animal, cuyo ser mismo es concebido como mágico, el cazador precisa, además de los medios reales de las armas, amuletos de poder mágico, que por su parte a menudo están en poder de los animales mismos o de las divinidades que están por encima de ellos, de los Señores y cuidadores de todos los animales del monte o de una determinada especie animal, y que deben ser obtenidas por el cazador de manera violenta, astuta o también de buen modo, por medio de lo cual pueden surgir espíritus auxiliares característicos"⁵.

De este modo, en diferentes pueblos del orbe encontramos mitos, ritos y elementos de la vida diaria que resultan buenos indicadores del estrecho vínculo que une al hombre con el animal. El primitivo vive en un cosmos personalizado, regido por seres dotados de voluntad y potencia, y los animales también son percibidos como seres personalizados. Como hemos dicho recién, entre grupos cazadores existe una "igualación" entre la vida del hombre y la del animal. Los indios Chama (Esse Ejjja) de Bolivia oriental, someten a sus perros a un severo adiestramiento en la caza, y durante los ritos iniciáticos los jóvenes y sus perros deben afrontar las mismas pruebas de

3 ZERRIES, 1951: 141.

4 FRIEDRICH, 1941: 20-43.

5 ZERRIES, 1952: 63.

valor. Las mujeres Aino daban de mamar de sus pechos a osos pequeños. Ante los animales cazados a menudo se cumplen ritos de reconciliación con los mismos. D'Orbigny (en: Zerries 1954: 145) describe el rito efectuado por los Yuraeare del Oriente boliviano después de cazar monos grandes; los animales muertos son llevados al poblado, allí se los acuesta sobre hojas de palma, con la cabeza en una misma dirección, se los asperja con chicha y se les dice: "Nosotros os amamos, y por ello os hemos traído a casa"; se imaginan, como señala Zerries, que con ello conforman a los otros monos que viven en el monte. Es conocido el llamado "Cu'to del Oso" de muchos pueblos asiáticos; la búsqueda, la caza y el lapso posterior a la muerte del oso, están llenos de prácticas mágico-religiosas, que incluyen el mantenimiento de osos vivos, a los cuales se les otorga un trato que denota que el oso no es percibido como un simple animal de utilidad, sino como un ser dotado de voluntad y potencia; incluso después de su muerte el cadáver es objeto de cultos diversos. En la región amazónica de nuestro continente, también se encuentran mitos y ritos vinculados con la caza de animales que poseen muchas semejanzas con aquél. Los Aweicoma-Caingang de Brasil oriental asperjan con pasto el cuerpo de los tapires cazados, al tiempo que dirigen al alma de los mismos frases destinadas a granjearse su buena voluntad, con el objeto de que no mantenga sujetos luego a los demás tapires (Zerries, 1954:138). Los Arawak, los Caribe y los Warran de las Guayanas, luego de matar una víbora u otro animal grande, clavaban flechas en la senda que conduce desde el lugar de

la cacería al poblado, a fin de que el espíritu del animal no pueda seguir al cazador y vengarse en la persona del mismo o en la de sus allegados (Zerries, 1954: 136; según Roth, W. E.: An inquiry into the animism and Folklore of the Guiana Indians, 30 Ann. Rep. Bur. Amer. Ethnol., Washington, 1915: 293).

Como ya hemos dicho, las tribus chaqueñas poseen una cultura propia de cazadores, aunque por otra parte, todas ellas practican en mayor o menor medida el cultivo del suelo, que entre los Mataco, Chorote y Chulupí posee en general, un carácter sumamente rudimentario, y en cuya adopción por parte de los nativos, la acción del hombre de Occidente seguramente ha debido influir considerablemente (Métraux, 1946: 250). No obstante, entre los grupos Mataco-Mataguayo, la importancia de la pesca, la caza y la recolección supera aún hoy a la de la agricultura. Entre los grupos pertenecientes a la familia Guayeurú (Toba, Pilagá y Mocoví) la situación es distinta y seguramente más compleja.

Ya hemos aclarado anteriormente, que no es nuestra intención efectuar un análisis en profundidad de la mitología de los Mataco-Mataguayo; en cambio nos hemos propuesto caracterizar algunos de sus elementos constitutivos. Por otra parte, intentar un análisis exhaustivo resultaría imposible atendiendo al material fragmentario e incompleto de que se dispone.

Krickeberg, como ya hemos dicho (Krickeberg, 1935), había señalado la presencia en Sudamérica de los elementos materiales pertenecientes a la cultura cazadora subártica; una de las zonas de mayor relevancia al respecto era justamente el Gran Chaco. De

acuerdo con las investigaciones realizadas por Zerries durante los últimos quince años, todo haría pensar que ciertos elementos propios de un tipo de orden mítico, se encuentran con mayor claridad entre grupos cultivadores de Amazonia (especialmente el Señor de los animales, del tipo del Copupira-Caaporá de los Tupí-Guaraní). Es decir que, como lo indica Zerries, de acuerdo con ello la importancia de los elementos se hallaba en relación inversa con respecto a lo señalado en la obra de Krickeberg⁶. El mismo autor señala que la idea del Señor de los animales parecería estar al final de un proceso, existiendo otros elementos de mayor antigüedad.

Si bien en las narraciones míticas conocidas hasta la fecha para las tribus del sector chaqueño argentino, no aparece la figura de un Señor de los animales de esa naturaleza, de las recientes investigaciones realizadas por Cordeu en el grupo Toba de Miraflores (provincia del Chaco) se desprende la evidencia de la presencia de un personaje de esas características, el llamado "Nowét", cuya aparición podría hacer variar en gran medida el panorama etnológico del Chaco.

Hasta ahora no poseemos datos acerca de la presencia de un personaje semejante entre los Mataco-Mataguayo. No obstante, la posibilidad de su existencia permanece en pie, y su búsqueda podría ser una buena hipótesis de trabajo para nuevas investigaciones.

Ahora bien, entre los Mataco-Mataguayo y los Guayeurú, a pesar de las semejanzas que se notan en muchos aspectos de la cultura de ambas familias, existen diferencias que permiten

pensar en la posibilidad de una situación histórico-cultural diferente. La presencia o no, entre los Mataco-Mataguayo de un personaje de las características del Nowét toba, podría para ello resultar un indicador de relevancia. Otros elementos que deberán ser tenidos en cuenta también, son, por ejemplo, el carácter social que entre los Guayeurú acentúa las prácticas guerreras, el mayor énfasis puesto por los mismos, al parecer, sobre la caza, frente a la prevalencia de la recolección y de la pesca entre los Mataco-Mataguayo. Otro carácter que deberá considerarse especialmente, sin duda, es la presencia entre las tribus Guayeurú, del llamado "complejo caballar", el cual nunca alcanzó a desarrollarse entre los Mataco-Mataguayo. Ya Pericot y Gareña había señalado que la familia Mataco-Mataguayo "...representa una vieja capa de población del Chaco anterior a la oleada Guayeurú"⁷.

Para concluir podemos decir que, a nuestro juicio, es posible tratar de ubicar de manera provisoria, desde un punto de vista histórico-cultural, la "Weltanschauung" de los Mataco-Mataguayo, sobre la base del material existente, pero sin olvidar la necesidad de realizar investigaciones más exhaustivas y sistemáticas, y de cotejar el material obtenido con el proveniente de las tribus de la familia Guayeurú sobre todo, pues ello permitiría lograr, suponemos, elementos de singular importancia para la historia cultural de Sudamérica en general y del Chaco en especial. Provisoriamente, como ya hemos señalado, puede decirse que, si bien el orden mítico propio de la Cosmovisión de los Mataco-Mataguayo no

⁶ ZERRIES, 1959 a: 136.

⁷ PERICOT y GARCÍA, 1961: 918.

puede, por ahora, ser considerado como propio de un pueblo de cazadores superiores, posee, en cambio, una serie de elementos que en cierta medida lo aproximan al mismo. De este modo, pueden tomarse como indicadores de relevancia los siguientes elementos, presentes en la visión del mundo de la familia estudiada: estrecha relación entre el hombre y el animal, potencias determinadas en el animal de caza que el hombre trata de apropiarse, diferentes mitos e historias de animales, presencia de Señores o Dueños de las especies animales, escenas de caza celeste, la creencia, en algunos casos, de que los hombres del tiempo del acontecer mítico fueron transformados en animales y prácticas mágicas propiciatorias de la caza de diversos tipos.

LOS MATACO- MATAGUAYO

Como ya hemos señalado anteriormente, nos limitaremos aquí a considerar algunos de aquellos temas míticos que consideramos de importancia singular, atendiendo a su calidad de indicadores para aprehender la visión del mundo de los grupos estudiados, con vista a su ubicación en una Historia de la Cultura. Por ello, hemos abstraído ciertos elementos de la mitología de las tribus que integran la familia lingüística Mataco-Mataguayo (Mataco, Chorote y Chulupí), tomando como esquema referencial una serie de categorías que consideramos válidas desde un punto de vista metodológico; hemos recurrido para ello a los trabajos realizados por Friedrich, Jensen y más recientemente por Zerries. Ya hemos adverti-

do anteriormente que la exigüidad y a menudo el carácter fragmentario de las narraciones míticas transcritas en la literatura respectiva, imposibilitan el delineamiento de una imagen satisfactoria, pero no obstante, esperamos contribuir con este aporte preliminar al esclarecimiento de la historia cultural de Sudamérica. Por otra parte, además de los elementos de relevancia para nuestro objeto que se encuentran en la literatura especializada, presentamos el material correspondiente que obtuvimos en el grupo Chorote de La Merced Grande y en el mixto Chorote-Chulupí de La Bolsa, ambos situados en la provincia de Salta, departamento de Rivadavia, Banda Norte, sobre la margen derecha del Río Pilcomayo. Las tres categorías que tomaremos en consideración aquí son las siguientes:

- 1) Señores de las especies animales y personajes en poder de armas mágicas.
- 2) Constelaciones y cuerpos celestes como personajes míticos.
- 3) Espíritus en el bosque.

1) *Señores de las especies animales y personajes en poder de armas mágicas*

Al comenzar este ítem debemos señalar que se ha empleado el concepto de "Señores de las especies animales", con el objeto de establecer una diferenciación con respecto al de "Señor de los animales"; este último, poseedor de poderío y control sobre las diversas especies que pueblan el bosque, domina sobre los animales en general, aunque frecuentemente su poder se manifiesta prevalentemente sobre alguna especie, a menudo un animal grande, en tanto que los primeros gozan de poder sobre

una especie determinada. La presencia del Señor dotado de poder generalizado hasta ahora no ha podido comprobarse entre los Mataco-Mataguayo, sí en cambio la de los Señores de las especies. En cuanto a las relaciones existentes entre ambas concepciones, las opiniones divergen; a título provisorio optamos aquí por la idea de Friedrich⁸, según la cual la idea del "Señor de los animales" podría derivar de la adoración de un animal de gran tamaño (como también lo señala Zerries⁹), y una "posición intermedia entre el Señor de los animales y el animal adorado está ocupada por los Señores de las diversas especies animales"¹⁰.

Se encuentran entre los Mataco, indicadores de la presencia de un sistema de tales Señores de las especies animales, como también lo ha indicado Zerries¹¹. En una narración transcrita por Métraux¹², el shamán mataco efectúa todos los años, en agosto, un rito durante cuyo transeurso aspira el *Hutaj* y va al lugar donde están las abejas lechiguanas, con el objeto de llamarlas a la tierra. Sube adonde está la madre de las mismas, convertido en Aguará-guazú (*Canis Jabatus*); la futura recolección de miel depende de la voluntad del Señor, en este caso la madre de las abejas. Cierta tipo de langosta posee un "jefe" que le indica por donde debe ir, durante el verano la envía afuera y al llegar el frío regresa a su lugar de origen. En otro mito¹³, el hijo del burlador *Tokwaj*,

nace de un brazo de éste, y es amantado por una vieja, luego mata a muchos peces encerrados en un yuchán (palo borracho) con arco y flecha y los reparte en su pueblo; al repetir la operación libera las aguas produciendo una inundación, luego de romper el yuchán; en otro pasaje de la misma narración, *Tokwaj* aparece transformado en Señor de los peces y viviendo en el agua, adonde se ha retirado por la pena que le causó la muerte de su hijo. En otro relato, en los montes aparecen personajes que conocen los secretos de los mismos y cuya actitud frente a los humanos varía; frecuentemente son mujeres que toman por amantes a indígenas y les ayudan en la caza y búsqueda de comida¹⁴. En el mismo relato se percibe una identificación con el animal, o mejor dicho, una humanización de éste: "Todas las bestias fueron en otro tiempo hombres, y sus almas todavía son hombres que viven como tales, pero con costumbres que corresponden a las de los animales que representan"¹⁵. Una estrella es el tatú (armadillo), que es el Señor de todos los tatú y que ha retirado de la tierra las primeras mujeres¹⁶. En un mito recolectado por Palavecino aparece un personaje como dueño de los peces y de las aguas, aunque no se dan mayores detalles acerca del mismo; en otro caso, el hijo de un personaje llamado Iloj es el dueño del pescado¹⁷. En otra versión,

⁸ FRIEDRICH, 1941: 24.

⁹ ZERRIES, 1959 a: 136.

¹⁰ *Ibidem*: 136.

¹¹ ZERRIES, 1954: 122.

¹² MÉTRAUX, 1939: 95.

¹³ *Ibidem*: 78.

¹⁴ MÉTRAUX, 1935: 69.

¹⁵ *Ibidem*: 37.

¹⁶ *Ibidem*: 63.

¹⁷ PALAVECINO, 1940: 260-261.

también de Palavecino¹⁸, un personaje llamado Siehilaj, aparece como el dueño de las aguas, quien entrega al burlador *Tokwaj* un bastón mágico para atrapar pescados a cambio de ciertas condiciones que no cumple, y termina muriendo. En otra narración¹⁹ *Tokwaj* posee una flecha mocha para orientarse; al señalar con ella en dirección a los peces aparece grasa en un extremo.

Para finalizar este ítem, transcribiremos las narraciones referentes a los temas tratados en el mismo, que fueron obtenidos en enero de 1968 en el grupo Chorote-Chulupí establecido en el paraje denominado La Bolsa. Los informantes utilizados en este caso son, sin excepción, de origen Chulupí.

El hombre y el Señor de las vizcachas

Dicen que había un hombre, que fue adentro [al monte]; dijo el hombre: "ahora, esta noche, voy a matar todas las vizcachas". Después ha tomado una pala y se fue más adentro para matar las vizcachas. Cuando hubo llegado a la casa de las vizcachas, ahí ha garroteado todas; después, dicen que había una piola grande... ¡como 20 personas para tirar la piola! Dijo el hombre: "cuando yo mueva así la piola... ¡tiren nomás!" El hombre ha rodeado todo eso... después cuando ha hecho eso, ha empezado a mover la piola. Los que estaban afuera tiraron, ¡mucha vizchacha! ¡De ahí se apareció el dueño... negro él!

"Por qué matan mis hijos", dijo, "no hay que matar"; después contestaron: "nosotros también somos pobres, nosotros también queremos comer". "Hay que comer [dijo el dueño], pero no hay que botar ni uno. Si vos botás unito pasarás hambre", después dijo: "bueno... llevá nomás".

Después han tirado de esa piola... ¡y cuánta vizchacha han matado! ¡Más de 500 vizcachas! De ahí, comieron todas las vizcachas, no botaron ni una; después ha ido otra vez [el hombre], ha matado muchas vizcachas, ¡ahí nomás cazó no sé cuántas vizcachas!

Han sobrado vizcachas... ahí nomás se enojó el dueño: "Ya pasa algo", dijo. Después a ese hombre lo llevó el dueño de las vizcachas. Por acá [abajo] dicen que ha quedado, después lo ha tapado, no hay huellas en el suelo. Ahí, donde se ha entrado él, ahí ha quedado. Después el dueño de las vizcachas lo ha tapado. No había lugar por donde pudiera salir el hombre.

El Señor de los pecaríes

Cuando uno mata un chanecho del monte, ahí nomás se enoja el dueño. El dueño es amarillo nomás ¡puro amarillo! Cuando uno mata un chanecho del monte se enoja; dice: "¿Por qué matas pobre chanecho? ¿Por qué has matado a mi hijito?"

El Señor de los avestruces

Es un viborón grande el dueño del suri (Rieca americana); cuando los muchachos quieren matar a los suris, él, el dueño de los suris, los mezuina, no quiere que maten los suris, es parecido también, de aquí hasta el cogote [la parte superior del cuerpo] a un suri, después, allá abajo [parte inferior] a una víbora.

¡Había unos hombres... había 3 suris hasta las 12 [del mediodía]; por la tarde 3 más. El hombre no podía alzarlos [a los suris que cazó], claro que los suris eran muy pesados. Ahí nomás se ha quedado un suri, después el hombre se ha ido. Cuando llegó cerca del lugar en que paraba, lo alcanzó el dueño; parece suri también, y abajo víbora. Dijo [el hombre]: "ha venido uno allá, ¿éste será suri?" había mucho yuyo, aparecía el cogote nomás. Después ha dicho: "No, mejor voy a matar el suri". ¡Pero qué, no es suri, es víbora!

Venía eerquita, bien eerquita, ahí nomás... lo iba a morder ya, no tenía cómo hacer para fletarla. No pudo, quedó sucho, tranquilo, lo ha mordido aquí, en el cogote. Dicen que tiene una cueva grande, hay de todo dicen, huesos, huesos, nomás; cuando come un hombre lo lleva hasta ese pozo, después ahí lo come, lo come bien, después el hueso queda allí.

Un muchacho se perdió allí, el padre salió a buscarlo, cuando se encontró con el bicho ahí nomás se disparó; después vino un viento grande que quería pechar para atrás al hombre cuando iba disparando, después llegó la lluvia también. Después se ha salvado el viejo. Cuando ha llegado allá [a la abuela] a contar a los otros, dijo: "Con razón se están perdiendo mucho los muchachos, hay un bicho, con razón hay muchos suris allí, muchos suris mansitos".

¹⁸ *Ibidem*: 263.

¹⁹ MÉTRAUX, 1946: 48.

El Señor del tigre

Un hombre mató al tigre, lo mató de un balazo, un flechazo, mató uno; bueno... de ahí se enojó el dueño. Se enojó y ahí nomás se lo ha encontrado [dijo el dueño del tigre]: "¿Por qué lo mató a mi hijito?" "No [dijo el hombre], si yo no he matado ni uno". "Sí, yo sé quién lo ha matado, voy a matarte". "No" [dijo el hombre]. "Sí, voy a matarte". Después, cuando el tigre mató un hombre... ¡contento estaba! Meta zapalear el dueño del tigre; "éste es mi hijito más forzado", dice. Por eso, cuando uno quiere meter un tiro al tigre con cualquier carabina, no nos sale la bala, no sale.

El Señor de los pájaros

Es un hombre grande... había un chango que como 5 días estuvo cazando; dicen que mató todos los pájaros, y ahí nomás se enojó el dueño. Después ha venido ese bicho [el dueño]. Ha llegado hasta el agua y ha tomado agua, ¡al fin una laguna grande! Después se metieron los changos... ¿qué será eso? Será el dueño de ésto. Cuando ha tomado ése, ese macho, dicen que ha terminado toda el agua; después una vieja dijo: "Yo, ¡qué voy a tomar yo!"

Después se ha vuelto toda el agua, se ha llenado el pozo otra vez, después la vieja ha tomado. El chango se rió, se rió el chango. Después se oyó el pájaro [dijo el chango]: "¿a dónde se siente éso? ¡Por allá, voy a matarlo!" Ha refueñado, después ha gritado el chango, ahí nomás estuvo sufriendo, ahí nomás lo ha pillado el dueño del pájaro; había otro changuito más... ahí nomás lo ha pillado. Ha cortado por aquí, mitad con la vieja, mitad con el viejo. Han tocado... "ya está grande el corazón, vamos a comer nomás"; después dijeron: "ya está grande el hígado, vamos a comer nomás".

Después abrieron al changuito, han tocado... "no, ésto falta todavía; tiene chiquito el corazón, chiquito también el hígado, más tarde lo vamos a comer, vamos a llevarlo nomás, vamos a hacer cría". Han llevado el chango.

El papá del chango dijo: "No sé adónde ha ido mi hijo, no sé nada, si lo ha comido el tigre... no sé".

Después, el chango ése que han comido... dicen que quemaron todo, quemaron la ropita; lo habían quemado hacía como dos semanas... ¡nada, no no aparece nada!

El médico [shamán] sabía que lo habían llevado, esa noche nomás él ha buscado al chango [el sobreviviente], lejos lo encontraron. Ya le faltaban tres días al dueño para matar al changuito; después el abuelo del chango se llevó un bicho; el dueño estaba durmiendo fuerte. El chango se levantó despacito... despacito se ha levantado. Cuando se levantaba, apareció una víbora, que le dijo al chango: "Vení, subite, yo te llevaré

a tu casa, hasta tu papá que está llorando por vos, subí". Lo llevó hasta la casa. Cuando se despertó el dueño no estaba el chango. Ha llegado el chango [a la casa], dijo la víbora: "Aquí está tu rancho, yo quedo aquí nomás, cuando tenga hambre hay que traerme una cosita para comer, una carneíta", "bueno", dijo el chango. Después que ha llegado el chango, ahí estaba el padre, contento. Ha preguntado: "¿Dónde está tu hermano?" "Ya lo han comido, hay un hombre... ¡asi los bigotes, así grande! Hay otra vieja, esa comió a mi hermano". La otra vieja, la madre del chango lloraba... después [el chango] ha contado todo; ha dicho: "después yo subí a la víbora que me trajo hasta aquí".

El Señor de los peces

Es un viborón grande, vive río abajo; cuando llega el tiempo en que se viene el pescado, él se viene también. El trae los pescados cuando viene él; de ahí que cuando viene el pescado, entonces también viene la víbora. Viene siguiendo [al pescado] nomás, siguiendo... se mete a seguir, por eso cuando nosotros estamos pescando, es jodido cuando se escapa el pescado.

Antes había un muchacho... se le escapó un pescado; esa noche pasó algo, dijo que le dolía aquí, en la oreja, dijo que lo flechó [el dueño del pescado] aquí, en la oreja. Toda la noche estuvo gritando... gritando, ya cerca del día se ha muerto ¡es jodido el pescado!

Antes, también allá [en la cercana población de Misión La Paz] había un mataco. A ése fue el pescado quien lo ha muerto. Cuando nosotros estábamos pescando, él siempre pillaba mucho; pillaba dorado, surubi... entonces se enojó el Rey. El mataco ésto tenía suerte para pillar; después se le escapó un pescado, y en seguidita nomás cayó dentro del agua; después, cuando salimos nosotros para afuera, mientras se alzaba el pescado, mirábamos a dónde se había quedado. Después entramos todos al río a buscarlo, tocábamos el suelo... encontramos un chorote, dijo que lo había agarrado el dueño del pescado, ya estaba muerto, dicen que lo ha tocado la víbora. Después lo han sacado, ¡así de hinchada estaba la panza! Cuando echó la cabeza para abajo saltó sangre nomás, sangre... se ha llenado todo, ¡así estaba la panza!

Por eso le dicho que hay que tener cuidado con los pescados, el pescado tiene dueño; en una de esas, si flecha a uno, no va a vivir. Por eso cuando nosotros matamos pescado, metemos ese hilito [se refiere a la aguja y a la cuerda que se pasan a través de las agallas de los pescados] que tenemos siempre para que no se escape, una vez que se corta se van los pescados. Hay veces en que [el dueño] flecha un ojo, a veces las orejas, a veces aquí, en la rodilla.

Hay muchos que han escapado, pero a veces quedan tuertos... hay veces en que quedan suchos.

Para que el dueño no fleche, tiene que haber un médico [siamán], una víbora del médico; tiene que hacerla pelear, si gana ésa, la víbora del médico, entonces tiene que retarlo al dueño del pescado; lo reta bien: "No hay nada que hacer, eso es cosa mala; no hay que hacer éso, sino te voy a matar".

El hombre, el tigre y el Señor del tigre

Había un hombre que quería balear al tigre, no salía la bala, no salía. El dueño estaba ahí, por eso no salía la bala. Se ha enojado [el dueño], le dijo al tigre: "Andá a matar a ese hombre, si no matas al hombre, yo te voy a matar". "No, yo pienso matarlo, yo soy forzado" [dijo el tigre]. "¿Lo ves?" [le preguntó el dueño], "sí, lo veo"; "probá, a ver"; ahí bajó el tigre. Menos mal que el hombre era forzado también; bien forzado! Brincaba nomás, brincaba [el tigre], después le ha quitado la carabina. "Ya le he quitado la carabina" [dijo el tigre]. Meta pelear nomás, peleando quería morirlo aquí, en la cabeza, lo quería morder... ¡Forzado el hombre!

Después, cuando se enojó, le ha salido como espuma de la boca [al tigre], como espuma de jabón; quería morder... pero ahora no podía, ¡tenía fuerza el hombre! Después ha tomado un cuchillo, y ha llamado otra vez al tigre: "vení, tigre, vamos a pelear otra vez, ¡si vos sos machito vení!". Vino otra vez el tigre, han peleado. De ahí le metió una puñalada aquí, en la panza; ahí nomás lo ha pechado así... ¡ya saltó el tigre panza para arriba!

Se ha ido disparando; llegó allá; cuando estuvo ante el padre [el dueño], ahí subió... ¡meta llorar! "El viejo tiene la culpa" [el dueño], dijo el tigre, "ahora me ha matado", seguía llorando. Cuando terminó de llorar, "bueno, terminó de llorar", dijo el tigre, "no voy a llorar más"; cuando dijo eso, ahí nomás se ha caído al suelo. Quéjó muerto ahí el tigre.

El Señor del Poitáá

Para abajo, para Formosa, hay unos bichos como charatas, se llaman Poitáá, hay muchos para aquel lado [río abajo]; hay unos campos grandes ¡flenos! Hay de esos bichos, dicen que tienen dueño. Andan de noche nomás, el dueño es una víbora así gruesa, pero así... cortita es... cortita.

Había un hombre, iba a enzar por ahí, para matar ese bichito; iba a matar todos los que quería comer; se ha llegado hasta allí, ha estado como 3 días, ¡ya tenía muchos, un montón! Después se ha venido, ha llegado a su casa. Después ha ido otra vez, ahí se la ha encontrado [a la víbora], sola nomás se la

ha encontrado. Hasta de noche ve, es como luz [dijo el hombre]: "¿qué es eso? ¡el diablo? ¿qué será?; si es diablo no me va a hacer nada, si es víbora..." Después, durante un rato ha sentido que conversaba sola [la víbora], conversaba; meta contarlos... a esos bichos "¿qué pasa, qué pasa?... mis pajaritos ya se han terminado", decía, "ya me han terminado todos, ¿quién será que los ha terminado? Será aquel hombre, aquel mató mis pájaros ¡yo lo voy a matar!"

Después se ha ido el dueño de ese pájaro; cuando llegó allá [a su morada] ha contado el víborón ese tan cortito: "allá yo he visto un hombre, está terminando los pobres bichos de nosotros, ya los va a terminar, quedan unos cuantitos nomás, quedan pocos".

Por la mañana se sintió una bulla, parecían loros cuando gritan, cuando hay muchos loros, así era la bulla. Dijo el hombre: "¿qué será eso? ¡serán loros? ¡aquí no hay pálos, hay trampa! eso tienen que ser víboras, ahí tienen la cueva, en ese lado". Después se ha venido disparando, disparando; eso [la víbora] se viene creca, creca... Cuando lo hubo alcanzado, se le pegó al costado, brincaba; después ha llegado otra más, por ahí venían muchas, ¡muchas más! Venían... venían... el hombre no sabía a cuál pegarle; ¡claro que eran muchas!, no sabía a cuál pegarle, venían... venían... se habían amontonado ya. Unas lo han picado aquí, si no aquí... otras aquí... ¡Todas!... Todas estaban amontonadas aquí; lo han volteado al hombre; lo han llevado hasta la cueva. Ha llegado ese víborón más grande... ahí lo han comido... comido [al hombre].

El Señor de las abejas

Lejos, lejos... dicen que hay lechiguanas, de todo dicen que hay... de todo; ¡dicen que hay como changuitos! ¡Meta cuidar, meta cuidar! Cuando un pájaro quiere pasar, ahí nomás muere... lo han matado.

Cualquier bicho cuando pasa, ¡ahí nomás ya está matado! Cuando pasa un caballo por ahí, después que se han amontonado todas las avispas, viene el dueño como changuito. Ahí nomás se amontonan las avispas... ¡todas... todas! Esas avispas grandes en seguida lo han matado; han matado al caballo, ya no puede huir el caballo; después que lo han matado, ahí nomás, lo han dejado.

Cuando pasa cualquier bicho lo matan. Ha llegado ahí un hombre, dicen que hubo una bulla... una bulla grande... como viento. Avispas nomás eran, purns avispas nomás. "¿Qué será esto?", dijo el hombre, "¿será viento, será víbora?", de noche ha llegado. Ahí nomás está el sereno, "como hay otro más patrón", dijo, "este es el sereno". "Pase", dijo, "hay que avisar". Después que ha llegado ahí el hombre le dijo: "¿qué busca mi hijo?" "Yo soy pobre, yo quiero comprar de comer, no tengo nada para co-

mer", "Comé un poquito nomás, no hay que llevar ¡prohibido para llevar!"

Después de un rato vino un dueño... un changuito, dijo: "¿qué buscás?" "Tengo hambre, buscaba para comer... tengo hambre, no pude conseguir para comer". "Dale una lechiguana entera", dijo el dueño, "por un bien nomás, no hay que llevar, si vos te la llevás en seguida te va a pasar algo". "No, no voy a llevar nada", dijo. Después, ha comido la mitad... *había dejado una parte, la entregó al dueño... allá la ha puesto otra vez.*

Después ha contado a otros muchachos: "allá hay unas avispas", "¿dónde hay avispas?", "Huy... muchas!... pero hay dueño". Dijo el otro muchacho: "vamos a ver". Después, de noche, *han llegado otra vez ahí.* "¿Qué buscan?", "algo para comer, no tengo nada para comer, tengo hambre y no puedo conseguir de comer". Después de un rato vino el patrón: "¿qué buscan?" [preguntó]. "Estoy buscando un poco de comer, tengo hambre, no pude conseguir para comer". "Te voy a dar una lechiguana, no hay que llevarla, si vos llevás la lechiguana te va a pasar algo".

Después comió la mitad; ahí fue cuando el muchacho escondió un pedazo. Salieron disparando. Dijeron: "huy... nos vienen siguiendo las avispas, todas las avispas, todas!"

Los han alcanzado; el dueño también los ha alcanzado; cayeron... cayeron ahí nomás, se han muerto.

El Señor de las gallinas

Es blanco, bien blanco, dicen, el dueño de las gallinas; vive para arriba [hacia Bolivia]; hay puras gallinas allí, en el monte. Un hombre ha visto las gallinas, ha agarrado una; después vinieron todas las gallinas... todas juntas, no le hicieron nada. Después, cuando llegó a su rancho las ha hecho criar. ¡Por ahí nomás vienen las gallinas! Después el hombre [con las gallinas] compró su caballo, sus chivas; por ahí nomás vienen las gallinas. Después *habo muela gallina... hasta ahora.* Si no fuera por ese hombre, hasta ahora no habría gallinas. Dicen que había un monte grande [del dueño de las gallinas]; después campo... ¡Todo estaba lleno de gallinas, todo!

Un hombre también ha llegado allí, ha hondeado las gallinas. Ahí se enojó el dueño cuando el dueño lo vio, cuando lo estaba mirando. Cuando el dueño hubo llegado allí [donde estaba el hombre], dicen que *ha mirado así nomás... y el hombre se hundió... muerto. Se ha muerto.*

2) Constelaciones y cuerpos celestes como personajes míticos

La percepción de cuerpos celestes y constelaciones como personajes, humanos o animales, ligados frecuentemente con la caza, es bastante característica para la mitología de los chaquenses en general y, en este caso, de las tribus Mataco-Mataguayo en especial. Tales representaciones, típicas para la cosmovisión de los pueblos cazadores, se encuentran en el Viejo Mundo y en Sudamérica; en este caso, dice Zerries, "como evidente herencia de los cazadores que llegan a través del Norte de Asia y Norteamérica"²⁰. En el Chaco, el material más abundante que al respecto se ha recogido, corresponde a los Toba; pero con los elementos de que disponemos puede inferirse también la existencia de un sistema de creencias vinculadas con la caza celeste entre los Mataco-Mataguayo. Creemos con Zerries que "el cazador, o bien el hombre sumido aún en la mentalidad cazadora, se caracteriza por la mirada dirigida en gran medida hacia lo alto, hacia el firmamento. Allí se han desarrollado cierta vez las cosas que aún conservan —según él— validez. Pienso que lo que v. d. Steinen observa con respecto a los bakairi, es cierto también para otras tribus suramericanas: «El indígena ve en el cielo preponderantemente animales, puesto que percibe las cosas según sus intereses cazadores»²¹.

Para los Mataco, en un mito recolectado por Métraux, las Pléyades son los hijos de un ciervo, y la Cruz del Sud

²⁰ ZERRIES, 1959 b: 1-2.

²¹ *Ibidem*: 18.

la madre de aquéllos, que a su vez es la hija del jaguar que casó con el ciervo²². En otro mito, la constelación llamada "el saco de carbón", aparece como dos hermanos que buscan a su perro, el cual persigue una manada de avestruces por el cielo²³; en otra versión, el mito se refiere a la Cruz del Sud²⁴.

En la versión de Lehmann-Nitsche, la misma constelación aparece como un avestruz macho, en tanto que diversas estrellas de Corpius y Ara son el avestruz hembra y cuatro estrellas de Sagittarius son los pichones, y en otro caso, el "Saco de carbón" es un lugar barroso, situado en el río del cielo, que es la Vía Láctea²⁵.

El mismo autor transcribe otro mito, donde las Pléyades, las Híadas y el Tahalí (Cinto de Orión), configuran un gran yulo (probablemente *Tantalus americanus* Linn) sideral, llamado *Potschjai*, término con el cual, por una parte se designa a la cabeza (las Pléyades) y por otra parte a toda la constelación. También el Tahalí, que representa los pies del yulo, posee un nombre especial²⁶. Según el mismo autor, el yulo celeste aparece como Señor de la lluvia, aunque no muy claramente²⁷. Finalmente, cabe señalar que el ave sideral es representada en los juegos de hilos de los Mataco.

Según Métraux, un felino (jaguar o puma) que ataca a la luna es el cau-

sante de los eclipses; luego de una dura lucha en la que el jaguar devora casi por completo a la luna, ésta logra ponerlo en retirada²⁸. También se encuentra en el cielo "la madriguera de los conejitos" y el "sitio en que juegan los conejitos", como así también el tatú, que es concebido como el Señor de los Tatú y a la vez es quien llevó de la tierra a las primeras mujeres²⁹. En otro mito, las Pléyades aparecen como varios hombres sentados alrededor de un leño encendido, y sus cenizas van a caer sobre la tierra en forma de helada³⁰.

La misma ave antes citada, el yulo, abrió una senda en el monte con ayuda del fuego; aún se ven el humo y las cenizas en el cielo; es la Vía Láctea³¹. La luna es percibida como un hombre cuyas vísceras son visibles (son las manchas lunares) a causa de que al tratar de cazar patos éstos lo atacaron e hirieron³².

En las dos versiones transcritas por Lehmann-Nitsche, la Vía Láctea aparece en un caso como un camino (*noiyuj*, *noayüj*) con dos terrenos a su lado, que son las Nubes Magallánicas. En otra versión aparece como un río, y el Saco de Carbón como un lugar donde hay barro; las estrellas de la Cruz del Sud son la playa y las estrellas grandes del interior de la Vía, son arena³³.

En el tiempo del acontecer mítico,

²² MÉTRAUX, 1930: 16.

²³ *Ibidem*: 15.

²⁴ MÉTRAUX, 1935: 63.

²⁵ LEHMANN-NITSCHKE, 1923: 260-261.

²⁶ *Ibidem*: 261-263.

²⁷ *Ibidem*: 264.

²⁸ MÉTRAUX, 1935: 64.

²⁹ *Ibidem*: 63.

³⁰ *Ibidem*: 63.

³¹ *Ibidem*: 63.

³² *Ibidem*: 63.

³³ LEHMANN-NITSCHKE, 1923: 260.

“los cielos estaban unidos por un gran árbol sobre el que se encaramaban nuestros antepasados para ir a cazar en el mundo superior. Y si el acceso a él nos es hoy imposible, es a consecuencia de las injurias hechas a un viejo: unos cazadores habían dado muerte, en el cielo, a un jaguar, y al hacer el reparto de la carne, no le dieron al viejo más que las entrañas. Para vengarse de esta muestra de desprecio prendió fuego al árbol, y los cazadores no pudieron volverse. Siguen habitando en el cielo, donde forman una constelación, la de las Pléyades”³⁴.

Puede observarse aquí, que son tres las narraciones míticas en que aparecen las Pléyades representando personajes y acontecimientos diferentes. En otros casos aparece una constelación de “Las Palomas”, y otra del “Cuero Estaqueado”. De este material, no obstante su exigüidad y carácter fragmentario, puede inferirse la importancia que dentro de la visión del cosmos de los Mataco-Mataguayos poseen los cuerpos celestes.

A continuación transcribiremos dos narraciones recolectadas por nosotros. La primera de ellas nos fue relatada por un individuo chorote del grupo de La Merced Grande, y cabe señalar que otra versión semejante ya había sido obtenida por Métraux entre los Mataco. En cuanto a la segunda, nos fue narrada por un indígena chulupí del Grupo de La Bolsa.

La mujer estrella

Dicen que había un hombrecito... de mala traza. El hombrecito quería juntarse a alguna..., quería una compañera; claro que él a las mujeres no les gustaba. Después,

el hombrecito pensaba: ¡cómo podría juntarme! Porque él tenía este deseo de tener alguna señora.

Un día agarró una flecha y había ido a buscar unos pájaros... y se fue. Después, ha empezado a flechar algunos pájaros; empezó a flechar a un pájaro, y con esa flecha llegó hasta la estrella. Claro que allá hirió a la estrella; entonces, en el momento en que dio la flecha en esa estrella, se bajó [la estrella] a donde estaba él, ese hombrecito. Después, preguntó esa estrella: “¿qué ha pasado que me ha pegado... me flechó?”.

Entonces ese hombrecito dijo: “Yo quería alguna compañera, por eso he hecho esto”. Ese hombrecito se fue a la casa, y a la noche llegó también esa estrella junto con él.

Después... esa estrella transformó a ese hombrecito, y quedó bien blanco, transformado, ese hombrecito, y así... Entonces ha dicho la estrella: “Usted no salga a ningún lado, estate siempre en tu casa”. Y así había hecho. Y de repente, lo habían visto; mujeres que pasaban al lado de él ya empezaban a quererlo.

Después, cuando vio que ese hombrecito ya había querido a otra mujer, la estrella se había enojado. Entonces quedaron allá... toda su familia y casa se deshizo..., todo... vino un castigo sobre él.

Competencia entre el Sol y la Luna

El Sol es caliente, ¡el Sol estaba mirando fuerte! Antes, dicen, que [el Sol y la Luna] han jugado por plata... la Luna y el Sol han jugado. Dicen que dijo el Sol: “Juguemos a ver cuál va a ganar”. La Luna le preguntó al Sol: “Si es cierto que vos sos el macho, si vos sos el macho, entonces yo no voy a poder ganar”. El Sol ha contestado: “vamos a ver...” El Sol entró al camino de la Luna, después el Sol ha pasado nomás el camino; cuando llegó al medio del camino le dijo la Luna: “Yo te voy a apagar el fuego; te queda un poquito de soleito, hasta ahí nomás”. Ahí nomás quedó casi muerto... con frío, el Sol; casi ha muerto con el frío.

Ahora es la Luna... “hay que pasar mi camino”, dijo el Sol “vos pasá mi camino, vos vas a llegar hasta la punta”. La Luna ha pasado el camino del Sol; ha llegado al medio también... ya se había acabado ese hielo que llevó la luna... ¡ya se había acabado! Después ha vuelto la Luna para allá... para atrás; “casi he muerto con el calor”, dijo, “¡Ay, es caliente el camino del Sol!” Después, al rato, ha llegado allá [donde estaba el sol]; “así no ganó nadie”, dijo, “estamos empatados, no ganó nadie”.

3) *Espíritus en el bosque*

El cosmos de los Mataco-Mataguayo se encuentra poblado de personajes potentes y frecuentemente provistos de intenciones malévolas para con los hombres, y que deambulan por los montes chaqueños; hemos empleado aquí el concepto de "Espíritus en el bosque" en lugar del de "Espíritus del bosque" siguiendo en ello a Zerries³⁵. Por "Espíritus del bosque" entendemos aquellos personajes que se encuentran íntimamente vinculados al bosque mismo, sobre todo a los árboles, es decir, "Señores del árbol" o "de las plantas", etc. "Espíritus en el bosque", en cambio, llamamos a aquellos que moran y vagan por el bosque, sin que se presente una relación tan estrecha con el mismo como la de los primeros. Son ellos los animales percibidos como seres dotados de voluntad y potencia, las almas de los difuntos, etc.

Entre los Mataco, Karsten ha registrado la presencia de personajes que por sus características pueden identificarse con el "cadáver viviente" o el "muerto terrible"; potentes y cargados de intencionalidad dañina para los humanos, habitan bajo tierra, abandonando su morada para enfermar y causar la muerte a los vivos³⁶. En diferentes pasajes del trabajo de Karsten los mismos aparecen con diversos nombres: *casitáh*, *ahót*, *nahut*, y el peligro de su actuar se hace mayor en circunstancias particularmente críticas para el grupo o el individuo. Métraux

ha registrado la presencia de la percepción de los animales como hombres muertos³⁷.

También los *aittáh slamsa* poseen características semejantes a las de los *ahót*, pero su condición de muertos terribles resulta más difícil de apreciar.

También los *nattle* son seres que pueblan los montes y tienen su morada en los yuchanes (palo borracho). Un personaje muy conocido entre los Mataco es el denominado *Tokwaj*, quien merodea por los montes y aparece, en las diversas narraciones míticas, actuando de manera diferente; a veces es un burlador perverso, con algo de tonto, que a menudo termina burlado; en otros casos aparece como un ser creador. Palavecino³⁸ ha llegado a aislar tres ciclos de narraciones referentes a este personaje: el burlador, *Tokwaj* liberador de las aguas y *Tokwaj* creador. Podemos señalar que en algunos mitos *Tokwaj* aparece dando origen con partes de su cuerpo a distintas plantas. En un mito transcrito por Palavecino, *Tokwaj* juega con los hijos del *Olutu* (lagartija), sube a un palo borracho y al bajar se lastima quedando con las vísceras al aire. Luego pone las tripas sobre los árboles y las mismas se convierten en lianas; cava un pozo y en su interior coloca el estómago, saliendo de allí luego el *lacón* (especie de melón que contiene mucha agua). Tira el "reyuno", del cual nace el *tasi*; el corazón se convierte en una especie de *tasi* espinoso. La "tripa gorda", que también fue depositada bajo tierra, se convierte en la mandioca³⁹.

³⁵ ZERRIES, 1952: 64.

³⁶ KARSTEN, 1913: 200.

³⁷ MÉTRAUX, 1939: 59.

³⁸ PALAVECINO, 1940: 263.

³⁹ PALAVECINO, 1940: 264.

En la versión de Métraux, *Tokwaj* sube a un yuchán, pero cae y se lastima, entierra su estómago y de él sale la planta de *iltsaj* (jacarantia hassleriana). Sus intestinos forman las lianas, y como *Tokwaj* tenía dos estómagos, del otro hizo la planta *iwokanó*⁴⁰.

En el grupo de La Bolsa hemos registrado dos mitos, uno referente a las almas de los muertos, denominadas *Watsa?aklit* en lengua chulupí, y otro que habla de la presencia de un personaje llamado *Itáslawó* en chulupí, cuyas características lo hacen parecerse más a un "espíritu del bosque" que a un "espíritu en el bosque"; a pesar de ello, hemos creído conveniente incluirlo en este acápite, por carecer de elementos semejantes conocidos en la mitología Mataco-Mataguaya.

Las almas de los muertos (Watsa?aklit)

Esos son malos; cuando uno mata a otro... cuando uno muere balcado... entonces viene eso, el alma, viene de noche a donde vive el otro. Molesta toda la noche... quiere al hombre, quiere llevarlo así nomás, entero. Quiere llevarlo, no deja dormir, toda la noche... hasta que amanezca. Para que no moleste hay que tener un perro; entonces el perro sale, le ladra y lo corre.

El Señor del bosque (Itáslawó)

El hombre negro... dueño del monte, cuando uno va desmontado, aparece. Si pasa alguno, dicen que pone palos ahí. Cuando un hombre sale, debe llevar alcohol, coca, chicha. Cuando ha salido, debe dejar un poco de tabaco ahí, en un tronco. Deja un poco de tabaco ahí, fósforos, coca... como tres hojitas... alcoholcito.

Entonces está contento el dueño, toma, se mucha, contento; después a ese hombre no le pasa nada.

Si pasa otro, que no deja nada, ni un poquito de tabaco, nada, pasa algo. Cuando uno va de noche al monte tiene que llevar alcohol... tomar, después tiene que echar

un poquito sobre el tronco, poco nomás, fósforos, cigarritos; después uno puede trabajar tranquilo. Después viene ese hombre, negro, el dueño; viene... todo pata, con una luz, ¡una luz grande! Llega donde está el hombre... llega tranquilo, tranquilo...

"Ya tengo un alcoholcito puesto ahí", dice, y toma.

El hombre dice: "No me va a pasar nada, voy a estar tranquilo; a otro sí, a otro que no paga nada, que no deja tabaquito, ni cigarritos, nada. De ahí el hombre deja alcoholcito, ya está pagado el monte, que él ha limpiado. Queda tranquilo el hombre, tranquilo; a otro, cuando no deja nada de tabaco, siempre le pasa algo.

APENDICE

Breves referencias a mitos relativos al origen de las plantas

Trascendiendo las categorías que hemos analizado en los acápitos anteriores, deseamos señalar que también los mitos relativos a la creación de plantas a partir de partes del cuerpo humano o animal pueden, sin duda, resultar de singular importancia para la historia cultural de Sudamérica. Entre las tribus chaqueñas su presencia se encuentra suficientemente documentada, no sólo teniendo a *Tokwaj* como personaje central, tal como aparece en los últimos párrafos del acápite anterior. Métraux⁴¹ ha registrado un mito según el cual las plantas cultivadas nacen de las cenizas de una mujer canibal. De todos modos, no ejemplificaremos *in extenso* este tema; sólo deseamos transcribir una narración obtenida por nosotros en el grupo de La Bolsa, de un informante chorote.

Origen de las plantas a partir de las cenizas de un animal grande

Salieron todos del pueblo, tenían miedo al bicho [llamado *Tsemataki*]. Entonces... tenían miedo, por eso se fueron... se fueron todos, tenían miedo al bicho. Un viejo solito ha quedado, los otros se fueron todos. Esa noche ha llegado el bicho ahí, entonces el viejo ha plantado los postes, grandes, bien plantados, no fuera a entrar el bicho ese. Como a esta hora [la oración] ya venía

40 MÉTRAUX, 1939: 19.

41 MÉTRAUX, 1948: 36.

el bicho. El viejo pensaba cómo hacer una piola; un rato después llegó la lluvia. El bicho dijo que hacía frío, mentía. El bicho mentía, preguntó: "¿Adónde está la puerta? Yo quiero entrar". Entonces dijo el viejo: "No hay puerta, tomé el fuego, yo te lo voy a alcanzar... tomé el fuego..."; "bueno, alcanzame un fuego", dijo el bicho. El bicho metió las manos adentro; después el viejo le hizo una piola y le dijo: "meté las manos más para adentro"; el bicho contestó: "más para adentro voy a meter las manos". El viejo le metió la piola así [alrededor de las manos], lo ató bien a un poste de allí, bien plantado. Entonces le ha hecho aquí, en las manos, al bicho. Ahí nomás se ha caído... ¡pum! cayó ahí; se ha caído. Después el viejo llamó a su perro, que estaba ahí nomás, para que fuera a ver al bicho; después, claro, el bicho estaba muerto. Ahí nomás salió el viejo y garroteó más al bicho; ha muerto el bicho. Después le sacó un pedazo de cola, lo envolvió alrededor del cogote del perro para avisar a los otros muchachos. "Ahora, esta noche nomás", le dijo, "andá... andá a avisar a los otros que ya he matado al bicho". Después el perro se fue. Toda la noche... ¡toda la noche... seis días ha caminado el perro, seis noches! Después alcanzó a los otros; todos le tenían miedo, le querían disparar. Tenían miedo, decían que era el bicho ese; después hicieron fuego... lo miraron bien; dijeron: "no... es el perro, yo lo conozco, es el perro del viejo que ha quedado allá". Después lo han mirado bien al perro, dijeron: "¡ahí está la cola del bicho, lo han matado!, mañana vamos a subir hasta nues-

tros ranchos; ese bicho ha muerto ya". Por la mañana volvieron, cuando llegaron quemaron al bicho.

Todo ha salido de ahí... tabaco, semillas también, semillas de sandía, zapallo, maíz, ¡de todo salió de ahí! ¡Donde quemaron el bicho había de todo, tabaco, tabaco verde!

Después el viejo tomó un poco de tabaco y dijo: "Capaz que es veneno esto, a ver, yo voy a probar". El viejito probó, fumaba, dijo que era lindo. Después probaron todos... como hasta ahora nosotros, porque fumamos tabaco verde nomás; de ahí salió, de ese lugar. También probaron las otras plantas; por ahí nomás viene eso, por ahí... comieron todo, y ya les ha gustado.

Para concluir, queremos recalcar la posibilidad que señala Zerries⁴², de que este tipo de mito haya nacido en su esencia, ya antes de que se diera una cosmovisión plantadora propiamente dicha. También es posible que se haya manifestado "... en un período de economía de recolección especializada, que aparece como muy apropiada para servir de estadio de contacto entre ambas formas culturales (cazadores y cultivadores incipientes) para ello"⁴³,

⁴² ZERRIES, 1952: 79.

⁴³ *Ibidem*: 79.

BIBLIOGRAFIA

- CORDEU, EDGARDO, 1967: *Cambio cultural y configuración ocupacional en una comunidad Toba* (Miraflores, Chaco). Comisión Nacional del Río Bermejo, Buenos Aires.
- FRIEDRICH, ADOLF, 1941: *Die Forschung über das frühzeitliche Jägertum*. En: Paideuma, tomo II, fase, 1/2. Frankfurt.
- GUSDORF, GEORGES, 1960: *Mito y Metafísica*. Edit. Nova. Buenos Aires.
- JENSEN, AD. E., 1950: *Mythos und Kult bei Naturvölkern*. Wiesbaden.
- KARSTEN, RAFAEL, 1913: *La religión de los indios Mataco-Noctenes de Bolivia*. En: Anales del Museo de Historia Natural. Buenos Aires, tomo 24.
- KEICKEBERG, WALTER, 1922: *Amerika*. En: BUSCHAN, G.: *Illustrierte Völkerkunde*, tomo I. Stuttgart.
- 1934: *Beiträge zur Frage der alten kulturgeschichtlichen Beziehungen zwischen Nord- und Südamerika*. En: Zeitschrift für Ethnologie, tomo LXVI, fase. 4/6: 287-373.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT, 1923: *Mitología Sudamericana V. La astronomía de los Matacos*. En: Revista del Museo de La Plata, tomo XXVII.
- MÉTRAUX, ALFRED, 1935: *El Universo y la Naturaleza a través de las representaciones míticas de dos tribus salvajes de la Argentina*. En: Sur, n. s. (julio 1935), N° 10, Buenos Aires: 54-70.
- 1939: *Myths and Tales of the Mataco Indians*. En: *Etnologiska Studies*, 9, Göteborg.
- 1944: *Estudios de Etnografía Chaqueña*. En: Anales de Instituto de Etnografía Americana, vol. V, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- 1946: *Myths of the Toba and Pilaga of the Gran Chaco*. En: Mem. Amer. Folklore Society, vol. 40, Philadelphia.
- 1948: *Ensayos de Mitología comparada sudamericana*. En: América Indígena, vol. VIII, N° 1, México.
- NORDENSKIÖLD, BARÓN ERLAND, 1912: *Indianerleben (Gran Chaco)*, Leipzig.
- PALAVECINO, ENRIQUE, 1940: *Takjuaj, un personaje mitológico de los Mataco*. En: Revista del Museo de La Plata, n. s., tomo I, Sección Antropología, Buenos Aires: 245-270.
- PERICOT Y GARCÍA, LUIS, 1961: *América Indígena*. Vol. I, El Hombre Americano. Salvat Editores, segunda edición, Barcelona.
- ZERRIES, OTTO, 1951: *Waldgeistvorstellungen in Südamerika*. En: *Anthropos*, vol. 46, fase. 1/2 Wien: 140-160.
- 1952: *Die kulturgeschichtliche Bedeutung einiger Mythen aus Südamerika über den Ursprung der Pflanzen*. En: Zeitschrift für Ethnologie, tomo LXXVII, Fase. I, Braunschweig.
- 1954: *Wild- und Buschgeister in Südamerika. Eine Untersuchung jägerzeitlicher Phänomene im Kulturbild südamerikanischer Indianer*. En: *Studien zur Kulturkunde*, t. XI. Veröffentlichung des Frobenius Instituts an der Johann Wolfgang Goethe Universität zu Frankfurt a/M. Wiesbaden.
- 1959 a: *Las constelaciones como expresión de la mentalidad cazadora en Suramérica*. En: *Estudios Americanos*, vol. XVII, N° 88/89, Sevilla, enero-febrero 1959: 1-18.
- 1959 b: *Representaciones animales en Suramérica*. En: *Estudios Americanos*, vol. XVIII, N° 96/97, septiembre-octubre 1959, Sevilla: 111-136.
- 1962: *Wildbeute und Jägertum in Südamerika, ein Überblick*. En: Paideuma, tomo VIII, Fase. 2, Wiesbaden: 98-114.